

El sistema numeral del térraba

Mario Portilla

Universidad de Costa Rica

marioportilla2000@yahoo.com

ABSTRACT

This article describes the numeral system of Terraba, a Chibchen language spoken in Costa Rican based on documents from 1790 up to the present day.

0. Introducción

El térraba es una lengua de la familia chibcha¹ que, actualmente, se encuentra en un completo estado de obsolescencia (Portilla 1986). Los térrabas fueron trasladados a la región de Costa Rica desde la provincia de Bocas del Toro en Panamá, a finales del siglo XVII por misioneros franciscanos.

Ya a finales del siglo XIX, diversos autores señalan que en esa época existía un proceso importante de susti-

tución lingüística debida al contacto con el español².

En cuanto al sistema de los numerales, Arroyo (1951 y 1966: 72), quien realizó su trabajo de campo entre 1948 y 1950 cuando era maestro rural en la región, indica que, en ese momento, se había perdido el conocimiento de “los números más altos”, los cuales entonces procede a transcribir de Pittier (1892). La comparación de los números ofrecidos por Arroyo con los que recoge Pittier hace suponer que, probablemente, los

informantes de Arroyo solo conocieran los números del uno al diez³.

El trabajo de campo llevado a cabo desde finales de la década de los setenta por investigadores de la Universidad de Costa Rica (Díaz *et al.* (1976), Portilla (1986) y Constenla [por aparecer] muestra que el conocimiento de los números por parte de los últimos hablantes fluidos y semifluidos es muy exiguo. Por ejemplo, en las sesiones de trabajo de campo realizadas por el autor durante 1982, el informante principal⁴ podía contar correctamente solo hasta el número cinco. Generalmente, confundía los números seis y siete. Además, a partir del número cuatro, utilizaba la raíz numeral solamente con uno de los clasificadores genéricos.

Los documentos disponibles, especialmente aquellos del siglo XIX, ofrecen, sin embargo, un material bastante completo para intentar una reconstrucción suficientemente confiable del sistema numeral de esta lengua. Los materiales utilizados para el análisis son los siguientes:

Una lista de 332 palabras recogida por fray Jossef Olabarrieta entre 1778 y 1790, que contiene los números del 1 al 11, el 20, 30 y 100. Se utilizó el manuscrito original, el cual presenta la lista copiada dos veces⁵. Este fue publicado en 1883

por León Fernández y reimprimido con anotaciones por Walter Lehinann en 1920 (cf. bibliografía).

La lista recogida por William Gabb publicada en 1875, la cual contiene los números del 1 al 14, el 20 y el 30 en térraba y los mismos, menos el 30, en téribe⁶.

La lista de Bernardo Augusto Thiel recogida en 1881 y publicada en 1882, la cual ofrece los números del 1 al 13, el 20, 30, 40, 50 y 60.

La lista del mismo autor recogida en 1884. El manuscrito completo fue analizado y publicado en Portilla (1998). Esta lista presenta los números del 1 al 9, las decenas del 10 al 90, las centenas del 100 al 900 y el número 1000.

La lista de Henri Pittier publicada en 1892, la cual contiene los números del 1 al 13, el 20, 21, 22, 30, 31, 40, 50, 60, 70, 80, 90, 100, 101, 110, 120, 130, 200, 210, 300, 400 y 1000.

El diccionario térraba-español de Adolfo Constenla [por aparecer], recogido en su mayor parte en la década de los ochenta, presenta los números del 1 al 8, el 10 y el 30.

El material de trabajo de campo recogido por el autor, sobre todo en 1982 y 1983, que aparece publicado en 1985 y 1986. El autor recogió los números del 1 al 7 y el 20.

No se ha tomado en cuenta la lista de Arroyo, que habría sido recogida entre 1948 y 1950 y que fue publicada en 1951 y 1966, porque, como se ha dicho, el autor no especifica cuáles números de esa lista fueron recogidos realmente por él y cuáles fueron tomados de Pittier. Esta lista contiene los números del 1 al 12, las decenas del 20 al 90, las centenas del 200 al 400 y el número 1000.

Dada la situación actual de obsolescencia del térraba, el autor considera conveniente realizar una reconstrucción del sistema numeral y establecer su relación con la asignación del género en esta lengua. Este análisis, además de contribuir a la conservación de una parte del bagaje cultural de esta etnia, podrá ser utilizado posteriormente para fines comparativos.

1. Las clases genéricas

Al igual que sucede en otras lenguas chibchas, el térraba presenta un sistema numeral relacionado con clasificadores genéricos basados en la forma del objeto modificado. El género en esta lengua se marca por medio de la concordancia entre el nombre y el modificador numeral utilizado. De acuerdo con los datos suministrados por los últimos

hablantes fluidos (Portilla 1986 y Constenla [por aparecer]), parece que esta lengua presentaba originalmente seis clases genéricas. Estas se manifiestan en los números por medio de prefijos⁷.

Clase 1: / k^hɾo- / Referida a objetos cilíndricos o alargados. Por ejemplo:

ʃíti k^hɾomiá t^hók k^himhũʃkó.
perro clasificador de clase 1-tres
haber allá 'Hay tres perros allá'

Clase 2: / k^hwo- / Referida a objetos redondeados. Por ejemplo:

kúbki ga zbí k^hwobú t^hẽnor.
ayer y olla clasificador de clase 2-dos
compré 'Ayer compré dos ollas'

Clase 3: / ɸɾo- / Referida a objetos relacionados con el agua. Por ejemplo:

éri ga tⁿá to dí <ɸɾobú bzí.

hoy y yo ir río clasificador de clase 3-dos cruzar 'Hoy voy a cruzar dos ríos'

Clase 4: / k^holo- / Referida a racimos. Por ejemplo⁸:

ibín k^holará t^hók u ʃkó.

plátano clasificador de clase 4-uno
haber casa en 'Hay un racimo de plátanos en la casa'

Clase 5: / sok^hwo- / Referida a matas o árboles de alguna especie en particular. Por ejemplo:

dobórba sokwará.
aguacate clasificador de clase 5-uno
'Un árbol de aguacate'

Clase 6: / hũṛã- / Referida a rollos.
Por ejemplo:

hũṛãφók.
clasificador de clase 6-dos
'Dos rollos'

El térraba presenta un sistema para la asignación del género que es predominantemente semántico⁹. Es decir, el significado del nombre (en principio, la alusión a la forma del referente) permite inferir la clase a que este pertenece. Por ejemplo, los frutos alargados (como plátano) se asignan a la clase 1, que corresponde a los objetos alargados; mientras que los frutos redondeados (como naranja) pertenecen a la clase 2, que agrupa los objetos que tienen esta forma. Las partes del cuerpo alargadas (como pierna o cuello) se asignan a la clase 1 y las partes del cuerpo redondeadas

(como rodilla u ojo) pertenecen a la clase 2.

Sin embargo, la categorización semántica que determina la asignación del género en esta lengua es mucho más compleja que la simple alusión a la forma del referente. Además, la situación se complica un poco más debido al proceso de obsolescencia que sufre el térraba. Por ejemplo, según un análisis llevado a cabo por Portilla (1986: 154 y ss.), el porcentaje de inconsistencia en la atribución del género en una muestra de 116 palabras llega a un 39.6%. La inconsistencia aparece sobre todo entre la clase 1, la clase mayor, y las otras clases.

El conteo de la asignación genérica a 128 rubros léxicos recogidos por Constenla [por aparecer] muestra la siguiente distribución:

Clase	Nº de rubros	Porcentaje
1	89	69.5%
2	34	26.5%
3	5	3.9%

La clase 1 agrupa los nombres que denotan seres humanos (madre, padre, todos los términos para hermano, esposo, esposa, conuño, amigo, hijo o niño cuando ya camina, muchacho,

étnias [persona boruca, bribri, térraba]); seres sobrenaturales (diablo); toda clase de animales (mamíferos: perro, cerdo, caballo, gato, mono congo, zorro hediondo, nutria, manigordo; aves: gallina, yigüirro, perico, búho; reptiles: lagarto, serpiente, boa, tortuga; artrópodos: piojo, alacrán, araña; peces: mojarra, paragüilla, barbudillo, pargo; moluscos: caracol); objetos relacionados con troncos de árbol o madera (tronco de árbol o madera, rama, palo o garrote, tabla o remo o mesa, bote o barco) y cañas de bambú (caña blanca, carrizo, navajuela, caña de azúcar); frutos alargados (plátano verde, plátano maduro, plátano pintón, guineo, banano, pimienta o chile); la mayoría de las partes del cuerpo, especialmente las alargadas, incluyendo los huesos (cuello, garganta, pierna, estómago, labios, pie, talón, hombro, lengua, costilla, hueso, uña); objetos creados por el hombre (serrucho, rifle, escoba, cuchara, plato, canasta, red para cargar objetos); entidades lingüísticas (idioma, nombre); y el excremento.

La clase 2 agrupa los nombres que se refieren a cuerpos celestes (sol, luna [también mes]); fenómenos naturales (nube, fuego, día); minerales (piedra o peña); frutos redondeados, semillas y huevos (cacao, cacao pastate, naranja, semilla, huevo); partes del cuerpo,

especialmente las redondeadas (ojo, oreja, rodilla, boca, sobaco, espalda); construcciones o viviendas (casa, cárcel, nido); y el término que designa el concepto de 'lugar, tiempo y espacio'. También, pertenece a esta clase el mismo término para hijo o niño cuando este se concibe como un bebé.

La clase 3 agrupa los nombres que designan entidades relacionadas con el agua (río, mar, aguacero o lluvia); Las estaciones (invierno o época lluviosa, verano o época seca); y el término para año.

Existe una pequeña cantidad de nombres que constituyen el llamado residuo semántico (Corbett 1991: 13), que es común en este tipo de sistema de asignación genérica. Algunos de estos casos podrían o bien constituir verdaderas excepciones o bien ser el resultado de la inestabilidad en la asignación del género mencionada antes. Tal es el caso de los términos 'rayo', 'relámpago' y 'trueno' que pertenecen a la clase 1, a pesar de que, como fenómenos de la naturaleza, hubiera sido esperado que se ubicaran en la clase 2. También, parece inexplicable la asignación del término 'camarón' en la clase 2, por tratarse de un animal, que debería haber sido ubicado en la clase 1. También, quedan sin explicar los casos de los términos 'mollejon' y 'cerro', los cuales se asignan a la clase

1, aunque el primero como piedra y el segundo como lugar podrían haberse asignado a la clase 2.

Por otro lado, sin embargo, otras aparentes excepciones podrían ser sistematizadas siguiendo otros criterios. Uno de ellos es el denominado principio de asociación conceptual, el cual especifica que si un nombre está íntimamente relacionado a nivel semántico con otro nombre que pertenece a un género diferente, podría ser asignado a este género (Corbett 1991:16).

En térraba, esta relación parece estar dominada primordialmente por la identidad morfemática. Así, por

ejemplo, el término 'arete' /kwómtiokro/ se asigna a la clase 2, a pesar de ser un objeto creado por el hombre (clase 1), porque está muy relacionado conceptualmente con la palabra 'oreja' /kwóm/ que pertenece a la clase 2. Lo mismo sucede con los siguientes términos:

'lágrima' /bório/¹⁰, 'papel' o 'carta' /k^hiból, 'libro' /k^hibókwo/ y 'ojo de agua' /dí bókwo/¹¹, que se asignan a la clase 2, por estar todos relacionados con la raíz de 'ojo' /bókwo/, parte del cuerpo redondeada (clase 2). Otros

Cuadro 1
Unidades numerales en térraba

	Raíz	Olabar 1790(a)	Olabar. 1790(b)	Gabb 1875	Thiel 1882	Thiel 1884	Pittier 1892
1	rá	crara	crará:	krá-ra	crará	crará	kuará~ krará
2	bú	crubú	crubú:	krá-bu	crovú	crobú	kuubú~ krubú
3	miá	cromia		kra-mi-á	crom miáh	cromiá	kuomiá~ kromiá
4	bkínj	crobquín	cropquin	kra-ben- kíng	crob quing	quíndäh	kuobkín~ kroshkín
5	jkínj	croshquín	croshquin:	kra- shkíng	crash quíng de	shking däh	kuoshkín~ kroshkín
6	tér	cloter	cloterr	kra-ter	terdéh	ter däh	kuoterrë~ kroterre

PORTILLA CHAVES: El sistema numeral del térraba

	Raíz	Olabar 1790(a)	Olabar. 1790(b)	Gabb 1875	Thiel 1882	Thiel 1884	Pittier 1892
7	kók	crocóc	crocóc	kra-kók	cógodeh, kracóc	cog däh	kuokok~ krokok
8	kwóŋ	croquon	croquon	kra- kwong	cvongdeh, cracvóng	quong däh	kuokuong~ krokuong
9	ʃkáb	croshcap	croshcáp	kra-shkáp	shcavdeh, crashcav	shkaü däh	kuoshkup~ kroshkup

casos de esta naturaleza parecen ser los términos ‘talón’ /k^hubtú/ y ‘uña’ /sápkuota/, los cuales, a pesar de ser partes del cuerpo quizás más redondeadas (clase 2), se asignan a la clase de partes del cuerpo alargadas (clase 1) por estar relacionadas con las palabras ‘pie’ /k^hubkwó/ y ‘dedo’ /sápkwo/ respectivamente, que pertenecen a la clase 1.

El término ‘olla’ /zbí/ se asigna a la clase 2, a pesar de ser un objeto creado por el hombre (clase 1). Este ejemplo constituye un caso interesante de asociación conceptual, pues predomina su relación con la palabra ‘arcilla’ /kruŋ zbíʃo/¹³, que remite a nombres asignados a la clase 2.

Por último, también parece inexplicable que el término ‘laguna’ /ibó/ pertenezca a la clase 1 y no a la clase 3, ya que se trata de una entidad

acuática. Sin embargo, el hecho de que esta palabra sea homófona del rubro ‘chile’ /ibó/, que pertenece a la clase 1 por ser un fruto alargado, parece haber provocado el cambio de la asignación de clase, tal vez a causa de un equívoco.

La descripción anterior muestra que la asignación del género en térraba es bastante regular y sistemática. Esta se halla determinada semánticamente y va más allá de la división primaria de clasificar los nombres por la forma del referente.

Así, la clase 1 agrupa, sobre todo, entidades que son animadas (humanos, animales, plantas, seres sobrenaturales). La preeminencia del concepto de animicidad produce que todas las creaciones humanas pertenezcan a esta clase, incluyendo hasta entidades abstractas como ‘idioma’ o ‘nombre’.

ESTUDIOS DE LINGÜÍSTICA CHIBCHA

Por otro lado, la clase 2 se encuentra regida por el concepto de inanimidad. Incluye los minerales, cuerpos celestes, fenómenos naturales, lugares (aunque sean contruidos por el hombre) y las entidades que preceden a las formas vivientes plenas como 'huevo',

'semilla', 'flor' (e incluso, el concepto de 'bebé').

La clase 3 agrupa las entidades relacionadas con el agua. La clase 4 se refiere a los racimos; la clase 5, a las especies de árboles; y la clase 6, a los rollos.

Cuadro 2

Decenas en térraba

	Raíz	Olabar 1790(a)	Olabar. 1790(b)	Gabb 1875	Thiel 1882	Thiel 1884	Pittier 1892
10	dbób, sak khwará		crodobol:	kra-ra- wáp	dvovdeh, cra dovob deh	deboũ däh	kuorubóp ~krorbop
20	sak φók, sak khwobú		zac ubu	sag+púk	sag pug	saquũ wũh	sak puk
30	sak miá	sacmia	sacmia	sag-mi-á	sagmia	sang miá	sak mía
40	sak bkíŋ				saf quin	sap quing	sak kín
50	sak ſkíŋ, sak ſkíŋde				sag shquindeh	sak shkin	sak shkin
60	sak tér, sak kók				sag terdeh	sak ter	sak tërre
70	sak kók					sak cok	sak kok
80	sak kwóŋ					sak cũong	sak kuong
90	sak ſkáb					sak shkap	sak shkup

2. El sistema de cuantificación numeral

Los datos tanto actuales como antiguos muestran que el sistema numeral del térraba es de tipo decimal. Como se ha dicho, tanto Constenla [por aparecer] como Portilla (1986) lograron recoger los rubros de todas las unidades, excepto el número nueve. Todas las raíces educidas coinciden con los datos

recogidos en los siglos XVIII y XIX (ver cuadro 1).

La raíz del número nueve, que no pudo ser educida de los últimos hablantes fluidos de la lengua, puede ser reconstruida con bastante certeza a partir de los datos recogidos antes del siglo XX. A juicio del autor, la transcripción de este número por parte de Thiel (1882 y 1884) con los grafemas ‘v’ y ‘u’ justifica la reconstrucción del fonema /b/ al final de la raíz,

Cuadro 3

Números del 11 al 14 en térraba

	Olabar 1790(a)	Olabar. 1790(b)	Gabb 1875	Thiel 1882	Pittier 1892
11 (sa k ^h uará)	guinsho	guinsho	king-sho+	quin	sak kuará
khínʃo k ^h ɽara	crara	crara	krá-ra	shucrára	kinshó krará
12 (sak khuará)			king-sho+	qutng	sak kuará
khínʃo			kra-bú	shocruvuh,	kinshó krobú
k ^h ɽtobú~				quing	
φók				shupoc	
13 (sak khuará)			king-sho+	quing	sak kuará
khínʃo			kra-mi-á	shocromiá,	kinshó
k ^h ɽomiá~				quing	kromiá
miá				shurnia	
14 khínʃo			king-sho+		
k ^h ɽobkín			krá-beu-kíng		

Cuadro 4

Centenas en térraba

		Olabar. 1790 (b)	Thiel 1884	Pittier (1892)
100	sak dbób	zacdobol	sager boh	sak debop
200	sak dbób khřín khwobú		sager boh qurin wũbuh	sak debop krin kuubú
300	sak dbób khřín khwomiá		sager boh krin womiá	sak debop krin kuomiá
400	sak dbób khřín khwobkín		sager boh krin ũokin	sak debop krin kuobkín
500	sak dbób khřín khwořkín		sager boh krin ũoshkin	
600	sak dbób khřín khwotér		sager boh krin ũoter	
700	sak dbób khřín khwokók		sager boh krin ũocot	
800	sak dbób khřín khwokwón		sager boh krin ũocong	
900	sak dbób khřín khwořkáb		sager boh krin ũoshkap	

con una realización fonética probablemente fricativa [B]. El hecho de que los otros autores transcriban el fonema con el grafema 'p' puede ser explicado

porque, en esta lengua, este fonema puede ser realizado fonéticamente también como una oclusiva sorda implosiva [p'] (Portilla 1986: 123).

El número diez se expresa de dos formas diferentes: por medio de la raíz simple inanalizable /dbób/ y por medio de la forma compuesta / sak k^hwará /, la cual significa literalmente '[los] dedos uno', es decir, 'los dedos (de las manos o de los pies) una vez'. Esta metáfora expresa la operación matemática de 10 x 1. A pesar de que Constenla [por aparecer] recoge como única forma para expresar la decena el término compuesto, los datos antiguos muestran, por el contrario, que la forma simple era la preferida para expresar esta cantidad¹⁴.

Además, los datos antiguos muestran que, en la forma de citación, los números del 1 al 10 se expresan también de dos maneras. Una forma consiste en la raíz acompañada del prefijo clasificador del género correspondiente a la clase 1 (para objetos cilíndricos o alargados). Esta preferencia puede deberse quizás a que esta clase es la mayor, por lo tanto la más general o la menos marcada. La otra forma de expresar estos números es con la raíz acompañada del sufijo /-de/, cuyo uso parece restringido a expresar los números en la forma de citación. Así, por ejemplo, Thiel (1882) recoge el número ocho de dos formas:

'cvongdeh' /k^hwónŋ+de / y

'cracvóng' /k^hŋo+kwónŋ/. Además, al parecer, era posible expresar estos números utilizando ambas formas a la vez, como se nota en el caso del número diez recogido por Thiel (1882): 'cra dovob deh' /k^hŋo+dbób+de/. Los datos recogidos a los últimos informantes por Díaz *et al.* (1978) y Constenla [por aparecer] reflejan ocasionalmente la situación descrita¹⁵.

Las decenas se expresan por medio de formas compuestas que expresan la multiplicación de la base 10 (expresada por la metáfora de los dedos) por la unidad correspondiente. Así, con base en los datos antiguos, se pueden reconstruir todas las decenas (ver cuadro 2). Es interesante señalar que las decenas manifiestan la unidad numeral correspondiente o bien con el prefijo clasificador de lo género de la clase 2 o bien solamente con la raíz. Así, por ejemplo, el número 20 aparece como /sak k^hwobú/ (Olabarrieta 1790 y Thiel 1884) y como / sak φók / (Gabb 1875, Thiel 1882 y Pittier 1892). También, como en el caso de las unidades, las decenas pueden ser expresadas con el sufijo /-de /; por

ejemplo, en el caso de los números 50 y 60.

La combinación de decenas y unidades se expresa mencionando primero la decena seguida de la palabra / k^hĩŋso / 'y' seguida de la unidad. Así, por ejemplo, 16 se expresa /sak k^hwará k^hĩŋso k^hwotér, literalmente 'los dedos uno más seis', es decir, 'diez una vez, más seis' [(10 x 1) + 6]. El número 31 corresponde a /sak miá k^hĩŋso

k^hwará/, literalmente 'los dedos tres más uno', es decir, 'diez tres veces, más uno' [(10 x 3) + 1]. Es interesante señalar que todos los autores, con excepción de Pittier, citan los números que representan combinaciones de decenas y unidades solo con la palabra / k^hĩŋso / 'y' seguida de la unidad, sin mencionar el número 10 (ver cuadro 3).

El número cien se expresa al igual que las decenas, o sea, por medio de la operación matemática de 10 x 10, / sak dbób / 'los dedos diez', i.e. 'diez diez veces'. Las demás centenas se forman tomando como base el número 100, seguido de la palabra 'krin' (probablemente / k^hĩŋ 'por')¹⁶ y de la unidad correspondiente,

expresada siempre con el prefijo clasificador de la clase 2.

Los datos de Thiel (1884), especialmente, permiten reconstruir todas las centenas del 100 al 900 (ver cuadro 4).

La combinación de centenas y decenas se expresa mencionando primero la centena y luego la decena. Por ejemplo, el número 210 recogido por Pittier (1892) es /sak dbób k^hĩŋ k^hwobú kĩŋso sak k^hwará/, literalmente 'los dedos diez por dos más los dedos uno', es decir, 'diez diez veces, por dos, más diez una vez', que corresponde a la operación (10 x 10) x 21 + (10 x 1).

Por último, el número mil se expresa al igual que las centenas, es decir, por medio de la operación (10 x 10) x 10, / sak dbób k^hĩŋ k^hwod-bób/, literalmente 'los dedos diez por diez', o sea, 'diez diez veces por diez'.

3. Conclusiones

La reconstrucción del sistema numeral a partir de los materiales antiguos ha resultado ser bastante completa y segura. En este sentido, resulta muy prometedor continuar

con este tipo de estudios sobre otras lenguas indígenas. Ello permitiría tener un panorama más preciso sobre los sistemas numerales de estas lenguas. Además, se facilitaría la comparación ya sea entre lenguas genéticamente relacionadas (en este caso, entre las lenguas de la familia chibcha)¹⁷, ya sea entre lenguas que pertenecen a la misma área lingüística (en este caso, entre aquellas del área intermedia)¹⁸.

NOTAS

1. Constenla (1992) ubica esta lengua dentro del grupo ístmico junto con el cabécar, el bribri, el boruca, el movere, el bocotá, el dorasque (extinto), el chánguena (extinto) y el cuna.
2. "El pueblo medio civilizado de Térraba, como también los vecinos de estos últimos, los Borucas (sic), van adquiriendo rápidamente el castellano, á (sic) expensas de las palabras correspondientes de su propio idioma" (Gabb 1875: 405). Cf. también Pittier (1881) y Gagini (1917).
3. Hay algunas diferencias significativas, entre ambos autores, en la transcripción de los números seis, ocho y diez, pero no así a partir del número once.
4. Ricardo Gómez Salazar, nacido en 1909, ha servido como informante principal de térraba, en la Universidad de Costa Rica, para los investigadores mencionados. Actualmente, vive en New Castle, Provincia de Limón, con su esposa Adelaida Rivera, nacida en 1922, quien es hablante semifluida de la lengua.
5. Este se halla en el Archivo de Indias, Documentos Escogidos 165, pieza 3, documento 17a y Guatemala 476. Miguel Quesada Pacheco me suministró amablemente la fotocopia del manuscrito. El material aparece, pues, copiado dos veces. Las dos versiones presentan algunas pequeñas diferencias entre sí, por eso el material se presenta en los cuadros y en el apéndice señalado como Olabarrieta 1790 (a) y Olabarrieta 1790 (b).
6. El téribé es una variedad lingüística estrechamente relacionada con el térraba. Se puede considerar incluso que son dialectos de la misma lengua. Cf. Portilla 1989 y 1995.
7. Estos prefijos presentan la vocal /a/ con el número y la vocal /o/ con los números del 2 al 10.

8. Este ejemplo ha sido tomado de Constenla [por aparecer], entrada 198.
9. Es decir, la asignación del género está determinada por el significado del nombre y no por su forma (su morfología flexiva o derivativa). Para una clasificación de los sistemas genericos, cf. Corbett 1991: caps. 2 y 3.
10. /bo- / =ojo; / -rio/=líquido.
11. dí / = agua; / -kwo / = formativo no-minal.
12. / kwota / = piel, corteza.
13. / kruŋ / = tierra; / -fo / = formativo nominal.
14. De hecho, todos los autores reportan solamente esta forma, con excepción de Pittier (1892: 57), quien señala que 'Diez' se dice también 'sak kuará' para formar los numerales desde 10 hasta 20.
15. Por ejemplo, Díaz *et al.* (1976: 16) recoge la forma 'kwokínde' / k^hwo+skíŋ +de / 'cinco (clase 2)'; Constenla [por aparecer], la forma / k^holo+tér+de / 'seis (clase 4)'.
16. Esta palabra puede estar relacionada con la posposición / k^hiŋ / 'por'. Además, Thiel (1884)

- transcribe en una ocasión esta palabra 'kring', revelando el posible carácter velar de la nasal.
17. Un ejemplo de un estudio de esta naturaleza es Portilla (1999).
 18. Quirós (por aparecer) ofrece una reconstrucción, aunque no tan completa, del sistema numeral del mangué o chorotega (lengua de la familia otomangué, pero de la misma área intermedia) con base en los documentos antiguos disponibles de esa lengua.

Bibliografía

- Arroyo, Víctor Manuel. 1951. "Lenguas indígenas de Costa Rica". Tesis de licenciatura: Universidad de Costa Rica
- _____. 1966. Lenguas indígenas de Costa Rica. San José: Editorial Costa Rica.
- Constenla, Adolfo. 1992. "Sobre el estudio diacrónico de las lenguas chibchas y su contribución al conocimiento del pasado de sus hablantes". Simposio: Chibchas en América. VI Congreso de Antropología en Colombia, julio de 1992.

- _____[por aparecer] Diccio-
nario térraba. (Contiene 1300
entradas).
- Corbett, Greville. 1991. *Gender*.
Cambridge: Cambridge
University Press.
- Díaz, Virgin *et al.* 1976. "Una
gramática generativa transforma-
cional de un idiolecto del brorán
(térraba)". Tesis de licenciatura:
Universidad de Costa Rica.
- Fernández, León (ed.). 1883.
Colección de documentos para la
historia de Costa Rica. San José:
Imprenta Nacional.
- Gabb, William. 1875. "On the Indian
tribes and languages of Costa
Rica". *Proceedings of the
American Philological Society*.
14: 438-602.
- Gagini, Carlos. 1917. *Los aborígenes
de Costa Rica*. San José: Imprenta
Nacional.
- Lehmann, Walter. 1920. *Zentral-
Amerika: Die Sprachen Zentral-
Amerikas*. Vol. 1. Berlín: Verlag
Dietrich Reimer.
- Pittier, Henry. 1881. *Viaje de explo-
ración del valle del Río Grande
de Térraba*. San José: Tipografía
Nacional.
- _____. 1892. *Ensayo lexi-
cográfico sobre la lengua térraba*.
San José: Tipografía Nacional.
- Portilla, Mario. 1985. "Un caso de
muerte de lenguas: el térraba".
Tesis de maestría: Universidad
de Costa Rica
- _____. 1986. "Un caso de
muerte de lenguas: el térraba".
Estudios de Lingüística Chibcha.
5: 97-246.
- _____. 1989. "Reconstrucción
del sistema fonológico del pro-
toterbi". *Estudios de Lingüística
Chibcha*. 8: 73-99, 1989.
- _____. 1995. "Cronología de
algunos cambios fonológicos en
térraba y téribé según docu-
mentos de los siglos XVIII y XIX".
Estudios de Lingüística Chibcha.
14, 1995.
- _____. 1998. "Un manuscrito
de térraba del siglo XIX".
Estudios de Lingüística Chibcha.
18, 1998.

1999. "Los sistemas .
numerales de las lenguas
chibchas de Costa Rica". *Revista
de Filología y Lingüística de la
Universidad de Costa Rica*. 25
(1), 1999.
- Quirós, Juan Santiago. [por apare-
cer]. "Los numerales en lengua
chorotega". *Revista de Filología
y Lingüística de la Universidad
de Costa Rica*.
- Thiel, Bernardo. 1882. *Apuntes
lexicográficos d elas lenguas y
los dialectos de los indios de
Costa Rica*. San José: Imprenta
Nacional.

Apéndice

Lista de números en térraba en documentos de los siglos XVIII y XIX

	Forma reconstruida	Olabarrieta 1790 (a)	Olabarrieta 1790 (b)	Gabb 1875	Thiel 1882	Thiel 1884	Pittier 1892
1	k ^h ɽara	crara	crará:	krá-ra	crará	crará	kuará~ krará
2	k ^h ɽobú	crubú	crubú:	krá-bu	crovú	crobú	kuubú~ krubú
3	k ^h ɽomiá	cromia		kra-mi-á	crom miáh	cromiá	kuomiá~ kromiá
4	k ^h ɽobín, bkín̄de	crobquín	cropquin	kra-ben- kíng	crob quíng	quíndäh	kuobkín~ kroshkín
5	k ^h ɽoʃkín, ʃkín̄de	croshquín	croshquin:	kra-shkíng	crash quíng de	shking däh	kuoshkín~ kroshkín
6	k ^h ɽotér, tér̄de	cloter	cloterr	kra-ter	terdéh	ter däh	kuoterrë~ kroterre
7	k ^h ɽokwók, kók̄de	crocóc	crocóc	kra-kók	cógodeh, kracóc	cog däh	kuokok~ krokok
8	k ^h ɽokwón̄, kwón̄de	croquon	croquon	kra-kwong	cvongdeh, cracvóng	quong däh	kuokuong~ krokuong
9	k ^h ɽoʃkób, ʃkób̄de	croshcap	croshcáp	kra-shkáp	shcavdeh, crashcav	shkaü däh	kuoshkup~ kroshkup
10	k ^h ɽodbób, k ^h ɽodbób̄de sak ^h wará		crodobol:	kra-ra- wáp	dvovdeh, cra dovob deh	deboü däh	kuorubóp ~krorbop sak kuará

ESTUDIOS DE LINGÜÍSTICA CHIBCHA

	Forma recostruida	Olabarrieta 1790 (a)	Olabarrie ta 1790 (b)	Gabb 1875	Thiel 1882	Thiel 1884	Pittier 1892
11	(sa k ^h wará) kín̄ʃo k ^h ɽara	guinsho crara	guinsho crara	king-sho+ kra-ra	quin shucrára		sak kuará kinshó kuará ~ sak kuará kinshó krará
12	sak k ^h wará khín̄ʃo k ^h ɽtobú~ kín̄ʃo φúk			king-sho+ kra-bú	quing shocruvuh, quing shupoc		sak kuará kinshó kuubrí ~ sak kuará kinshó krubú
13	sak k ^h uará kín̄ʃo k ^h ɽomiá khín̄ʃo miá			king-sho + kra-mi-á	quing shocromiá, quing shu- mia		sak kuará kinshó kuomiá ~ sak kuará kinshó dromiá
14	sak k ^h uará kín̄ʃo k ^h ɽobkín̄			king-sho + kra-beu- kín̄			
20	sak k ^h wobú sak φúk		zac ubu	sag + púk	sag pug	saquũ wũh	sak puk
21	sak φúk kín̄ʃo k ^h ɽará						sak puk kin- shó kuará ~ sak puk kin- shó krará
22	sak φúk kín̄ʃo k ^h ɽobú						sak puk kin- shó kuubú~ sak puk kin- shó krubú
30	sak miá	sacmia	sacmia	sag-mi-á	sagmia	sang miá	sak mía
31	sak miá kín̄ʃo k ^h uará						sak mía kin- shó kuará

PORTILLA CHAVES: El sistema numeral del térraba

	Forma recostruida	Olabarrieta 1790 (a)	Olabarrieta 1790 (b)	Gabb 1875	Thiel 1882	Thiel 1884	Pittier 1892
40	sak bkín				saf quin	sap quing	sak kín
50	sak ʃkín sak ʃkínde				sag shquín- deh	sak shkin	sak shkin
60	sak tér sak térde				sag terdeh	sak ter	sak tërre
70	sak kók					sak cok	sak kok
80	sak kwón					sak cuong	sak kuong
90	sak ʃkáb					sak shkap	sak shkup
100	sak dbób	zacdobol			cien	sager boh	sak debop
101	sak dbób kínʃo k ^h wará						sak debop kinshó kuará
110	sak dbób kínʃo k ^h wará						sakdebop kinshó sak kuará
120	sak dbób kínʃo sak ɸúk						sakdebop kinshó sak puk
130	sak dbób kínʃo sak miá						sakdebop kinshó sak miá
200	sak dbób k ^h ʔín k ^h wobú					sager boh qūrin wūbúh	sakdebop kinshó sak kuará

ESTUDIOS DE LINGÜÍSTICA CHIBCHA

	Forma recostruida	Olabarrieta 1790 (a)	Olabarrieta 1790 (b)	Gabb 1875	Thiel 1882	Thiel 1884	Pittier 1892
210	sak dbób k ^h ĩĩŋ k ^h wobú kíŋʃo sak k ^h wará						sak debop krin duubú kinshó sak kuará
300	sak dbób k ^h ĩĩŋ k ^h uomiá					sager boh krin womiá	sak debop krin kuomiá
400	sak dbób k ^h ĩĩŋ k ^h wobkĩŋ					sager boh krin ũokin	sak debop krin kuobkín
500	sak dbób k ^h ĩĩŋ k ^h woʃkĩŋ					sager boh krin ũoshkin	
600	sak dbób k ^h ĩĩŋ k ^h wotér					sager boh krin ũoter	
700	sak dbób k ^h ĩĩŋ k ^h wokók					sager boh krin ũocok	
800	sak dbób k ^h ĩĩŋ k ^h wokwónŋ					sager boh krin ũocong	
900	sak dbób k ^h ĩĩŋ k ^h woʃkáab					sager boh krin ũoshkap	
1000	sak dbób k ^h ĩĩŋ k ^h wodbób					sager boh krin ũodebop	sak debop krin kuorubop